

Don Quijote de la Mancha de Miguel de Cervantes: “La historia del cautivo”

Luketin, Gordana

Undergraduate thesis / Završni rad

2020

Degree Grantor / Ustanova koja je dodijelila akademski / stručni stupanj: **University of Zagreb, University of Zagreb, Faculty of Humanities and Social Sciences / Sveučilište u Zagrebu, Filozofski fakultet**

Permanent link / Trajna poveznica: <https://urn.nsk.hr/urn:nbn:hr:131:348679>

Rights / Prava: [In copyright](#) / [Zaštićeno autorskim pravom.](#)

Download date / Datum preuzimanja: **2024-07-14**



Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
University of Zagreb
Faculty of Humanities
and Social Sciences

Repository / Repozitorij:

[ODRAZ - open repository of the University of Zagreb
Faculty of Humanities and Social Sciences](#)



Universidad de Zagreb

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Departamento de Estudios Románicos

***Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes: “La historia del cautivo”**

Nombre y apellido del estudiante:

Gordana Luketin

Nombre y apellido del tutor:

Dra. Maja Zovko

Zagreb, septiembre de 2020

Sveučilište u Zagrebu

Filozofski fakultet

Odsjek za romanistiku

Don Quijote Miguela de Cervantesa: „Priča o sužnju“

Ime i prezime studenta:

Gordana Luketin

Ime i prezime mentora:

doc. dr. sc. Maja Zovko

Zagreb, rujan 2020.

Índice

1. Introducción	1
2. Miguel de Cervantes – vida y obra	2
3. El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha	4
4. La historia del cautivo.....	7
4.1. Diversidad cultural	11
4.2. Diversidad lingüística.....	16
5. Conclusión	20
6. Bibliografía	21

Resumen

El objetivo de este trabajo de fin de grado es estudiar la novela intercalada en el *Quijote*, “La historia del cautivo”, que relata la vida de Ruy Pérez de Viedma, un capitán que estuvo preso en los baños de Argel. En el análisis se estudian los elementos autobiográficos presentes en el texto. Otro aspecto que se investiga es la gran diversidad cultural y lingüística que se vivió en el Mediterráneo, más concretamente en Argel, en los tiempos de Cervantes. De suma importancia para este análisis han sido los trabajos de autores como Aurora Egido Martínez; Thomas J. O'Donnell, que aportó una interesante comprensión de la vida de Cervantes; John Jay Allen; Florencio Sevilla Arroyo; Mariela Insúa Cereceda y Carlos Moreno, con su artículo sobre multiculturalismo y traducción en la obra.

Palabras claves: Miguel de Cervantes, diversidad lingüística, diversidad cultural, técnicas narrativas, “La historia del cautivo”

Sažetak

Cilj ovog završnog rada je istražiti ubačenu novelu unutar *Quijotea*, „Priču o sužnju“, koja pripovijeda o životu Ruya Péreza de Viedme, kapetana koji je bio zatočen u Alžirskim kupeljima. U analiza se proučavaju autobiografski elementi i podaci prisutni u samom djelu. Još jedna bitna stavka istraživanja je velika kulturna i jezična raznolikost koja je postojala na Mediteranu, preciznije u Alžiru, u Cervantesovo doba. Izuzetnu važnost pri pisanju ovog rada imali su radovi autora kao što su Aurora Egido Martínez, Thomas J. O'Donnell koji je doprinio jedno zanimljivo razumijevanje Cervantesovog života i okruženja, John Jay Allen, Florencio Sevilla Arroyo, Mariela Insúa Cereceda y Carlos Moreno sa svojim člankom o multikulturalizmu i prijevodu u djelu.

Ključne riječi: Miguel de Cervantes, jezična raznolikost, kulturna raznolikost, pripovjedne tehnike, „Priča o sužnju“

1. Introducción

Este trabajo final tiene como objetivo estudiar la obra de uno de los más grandes autores de todos los tiempos, Miguel de Cervantes, “La historia del cautivo”.

El trabajo final se divide en cuatro partes. En la primera parte se presta atención a la vida, la trayectoria literaria y la obra de Miguel de Cervantes. Asimismo, se van a explicar los elementos autobiográficos imprescindibles para el análisis de “La historia del cautivo”. En la segunda parte se van a poner de relieve los datos más importantes relativos a *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, tal y como son la estructura de la obra, los temas que se tratan y diferentes tipos de novelas presentes en la obra. La tercera parte del trabajo final y, además, la parte central, la va a ocupar el análisis de “La historia del cautivo”. Primero se dará a conocer brevemente la trama de esta novela intercalada, así como sus aspectos más relevantes. También, se va a abordar el tema de las técnicas narrativas. Asimismo, se hará una correlación entre la vida del propio autor con los datos escritos en la historia. El análisis está dividido en dos subcapítulos. En el primero se va a estudiar la diversidad cultural. En la obra de Miguel de Cervantes están presentes los personajes que pertenecen a diversas religiones, culturas y etnias. Además, se analizará su coexistencia y las costumbres. El segundo subcapítulo estudiará la diversidad lingüística, el lenguaje que usa Cervantes a la hora de escribir la historia. Por lo tanto, se van a explicar diferentes designaciones y las palabras de origen extranjero, presentes en la obra. El último capítulo contiene y destaca las conclusiones relativas a los resultados de la investigación realizada sobre “La historia del cautivo”.

De suma importancia para este análisis han sido los trabajos de autores como Aurora Egido Martínez; Thomas J. O’Donnell, que aportó una interesante comprensión de la vida de Cervantes; John Jay Allen; Florencio Sevilla Arroyo; Mariela Insúa Cereceda y Carlos Moreno, con su artículo sobre multiculturalismo y traducción en la obra.

2. Miguel de Cervantes – vida y obra

Miguel de Cervantes, uno de los más grandes autores de todos los tiempos, nació en Alcalá de Henares, España, en 1547. Nació como uno de los siete hijos en la familia de Rodrigo y Leonor. Su padre era cirujano, una profesión que “en la época era muy inferior a la actual: se trataba de un practicante y sangrador” (Insúa Cereceda y Mata Induráin 2006 18), y como su profesión lo requería, viajaba mucho por España, pero no logró sacar su familia de una mala situación económica. En 1566 fue estudiante de López de Hoyos y en esa etapa escribió sus primeras obras (Allen 2012 I-13).

No se sabe mucho sobre sus estudios, pero existen unas suposiciones que frecuentaba estudios en Alcalá o en Salamanca. Además de su estudio formal, Cervantes logró reunir mucho conocimiento debido a su gran interacción con las personas en su alrededor. Era un hombre que se daba mucha cuenta del mundo afuera y tenía un talento para asimilarlo todo. Lo agradece también a una larga lista de distintas profesiones que hacía en varias épocas de su vida (Insúa Cereceda y Mata Induráin 2006 19,20).

En los años siguientes, Miguel se ausentó de Madrid por un cierto tiempo. No se sabía de él hasta que surgió una orden de arresto porque supuestamente hirió a un tal de Sigura. Lo condenaron a cortarle la mano derecha y al destierro de España por unos diez años. Se fue rápidamente y llegó a Italia, donde estuvo a servicio de Giulio Acquaviva (Allen 2012 I-13,14).

Su estadía en Italia le cayó muy bien. Disfrutaba de la Italia renacentista donde la cultura y el arte (sobre todo los clásicos como Dante) provocaban en él mucha admiración. Gracias a esta época, en sus obras se podrán ver rasgos de esa Italia en forma de las ciudades que había visitado, como Florencia y Ferrara (Insúa Cereceda y Mata Induráin 2006 20).

Muy pronto, Cervantes se encontraba en una encrucijada y se integró en el ejército. Aún escapando de España, terminó cumpliendo su condena. Después de cinco años como soldado y otro cinco más de cautivo en Argel, regresó a España con una mano mutilada. En su trayectoria militar tuvo muchos momentos heroicos, los cuales demostraba ya desde Lepanto en 1571. Consiguió su libertad debido a los esfuerzos de su familia y regresó a España como un hombre pobre e inválido (Allen 2012 I-14,15). Tal y como destacan Cereceda e Induráin, “esta amarga experiencia del cautiverio quedará reflejada en múltiples pasajes de la obra cervantina, tanto en sus comedias de cautivos (*Los tratos de Argel*, *El gallardo español*, *La Gran Sultana*, *Los baños*

de Argel...) como en la narrativa (la historia del cautivo en la Primera Parte del *Quijote*, *La española inglesa*, *El amante liberal...*)” (Insúa Cereceda y Mata Induráin 2006 23).

Cuando Felipe II llegó al trono, Cervantes se fue a Lisboa en su corte y se casó en 1584. En esta época regresó a su creación literaria y publicó su novela pastoril *La Galatea*. Pero, su enfoque no estuvo solamente en escribir obras. Dejó a su esposa en el pueblo en el cual vivían y se fue a trabajar como comisario de abastos en varias locaciones en Andalucía. Esta aventura le permitió conocer a diferentes tipos de personas, de todas las clases sociales. Pero, fue encarcelado por haber robado unas cosas que pertenecían a los sacerdotes. En 1594, con toda esa experiencia bajo su cinturón, Cervantes empezó a escribir el *Quijote* (Insúa Cereceda y Mata Induráin 2006 23-25).

Después de veinte años de un silencio creativo de Cervantes, vieron la luz del día las dos partes del *Quijote* (1605 y 1615) y las *Novelas ejemplares* (1613) (Sevilla Arroyo y Rey Hazas 1994 7,8). Con el gran éxito que tuvo con la Primera Parte del *Quijote*, vivía en Madrid, pero siempre pobre. Un embajador francés se sorprendió mucho al ver el estado en el cual vivía el creador de una obra maestra como el *Quijote*: “¿Pues a tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del erario público?” (Insúa Cereceda y Mata Induráin 2006 28). A pesar de su gran opus y talento innegable, el público español no se interesó mucho en Cervantes y lo afirma también el autor O’Donnell con las siguientes palabras: “It is a curious anomaly that, despite the universal success of the novel *Don Quixote* from its first appearance, Spaniards showed but little interest in the personality of the genius who created it” (O’Donnell 1948 18).

En 1613 decidió tomar los hábitos de la Orden Tercera de San Francisco, probablemente porque no podía cubrir los gastos del funeral y ellos se encargaban de los pobres en esas situaciones. En 1614 en la prensa apareció su obra *Viaje del Parnaso*. Dos años después se convirtió definitivamente en miembro de la Orden de San Francisco. Ese mismo año, en 1616, Cervantes murió tras padecer de lo que, por todos los síntomas, parecía ser diabetes (Insúa Cereceda y Mata Induráin 2006 28,29). Los últimos años de su vida los pasó en Madrid, diez años de intensa creación literaria, que produjeron también su obra el *Persiles*, que fue su obra póstuma (Allen 2012 I-16).

Más que nada, Cervantes estuvo sumamente orgulloso de su vida militar y lo explica también el autor O’Donnell afirmando lo siguiente: “According to Cervantes himself, one of the greatest privileges of his life was to have taken part in the most important battle of the age, the battle of Lepanto (1571)” (O’Donnell 1948 19).

3. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*

Hoy en día se la llama una novela, pero a la hora de escribirla Cervantes no la llamaba así porque la palabra *novela* en ese entonces todavía no existía en el sentido de una obra extendida de ficción en prosa (Wardropper 1965 1).

Según John Jay Allen, “*Don Quijote* se cuenta entre las obras maestras de la literatura que son a la vez culminación de lo anterior – compendio en este caso de todas las líneas de desarrollo de la prosa del siglo XVI – y anuncio y base del desarrollo posterior del género” (Allen 2012 I-17). Este desarrollo consta de “el idealismo neoplatónico y la observación crítica de la realidad” que se unen en el *Quijote* (*Ibid.*).

La obra *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, la Primera Parte, fue publicada por Juan de la Cuesta “en la madrileña calle de Atocha” en 1605 (Sevilla Arroyo y Rey Hazas 1994 9). El público la recibió muy bien y llegó a tener cuatro ediciones más antes de que saliera la Segunda Parte en 1615. A pesar de una respuesta positiva del público, la obra no logró ganarle la popularidad al *Pícaro* de Alemán: “No olvidemos que, frente a los ‘cincuenta mil’ del *Guzmán*, Cervantes habla de ‘doce mil’ ejemplares” (*Ibid.*).

El *Quijote* es una mezcla de varios tipos de novelas, como la de caballerías, morisca, sentimental, pastoril, bizantina y picaresca (Cereceda e Induráin 2006 47). “Fueron las hazañas de Amadís las que llevaron a don Quijote a escogerle como modelo en preferencia a Orlando”, afirma Allen (Allen 2012 I-17), y lo que le sirvió entre otros tipos de novela a Cervantes para parodiar la especificidad de don Quijote.

Cervantes sabía manejar bien el mundo de la novela pastoril, puesto que su primera novela, *La Galatea*, era una de ellas, sabía prestar atención a la psicología desarrollada en este género (Allen 2012 I-18) y por lo tanto presta mucha importancia a este tipo de novela dentro del *Quijote*.

A Cervantes todavía le faltaba algo mientras escribía el *Quijote* y logró encontrar “la realidad contemporánea, el lenguaje y el tono (de ironía sutil y ambigua)” en la novela picaresca (*Id.* 19).

Pasaron veinte años de un silencio creativo en la vida de Cervantes antes de que publicara la Primera Parte del *Quijote* y “lo extraordinario es que esta obra, que aparece cuando

el autor había cumplido 57 años, representa sólo el comienzo de una serie de obras maestras” (Allen 2012 I-21).

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha es una obra publicada en dos partes. La Primera Parte, el *Quijote* de 1605, se divide en 52 capítulos que juntos forman cuatro libros (Insúa Cereceda y Mata Induráin 2006 59) y la Segunda Parte, el *Quijote* de 1615, en 74 capítulos más breves que los de la Primera Parte y no divididos en grupos de libros (Insúa Cereceda y Mata Induráin 2006 68). Se destacan tres grupos de temas elaborados dentro de la Primera Parte. Se trata de “el enfrentamiento del mundo presente y el mundo caballeresco medieval, el amor y el tema literario” (Cereceda e Induráin 2006 61). Cervantes enfrenta al idealismo con el realismo, la cuestión del amor gira en torno a Dulcinea y todas las acciones que don Quijote hace por ella, y con el tema literario Cervantes expone sus ideas a través de los diálogos en los cuales aborda los temas actuales de su época, como por ejemplo, el teatro (*Id.* 61,62). Además de estos tres temas esenciales, Cervantes juega también con el tema de la justicia, libertad, familia... (*Id.* 62).

La obra entera, igual que su estructura, gira en torno a don Quijote y Sancho Panza. Se siguen sus aventuras y sus diálogos que hacen un molde narrativo y estructuran el relato (Insúa Cereceda y Mata Induráin 2006 63). En busca de un equilibrio entre la locura de don Quijote y los demás, Cervantes escribió muchas historias intercaladas en el *Quijote* que no tienen necesariamente nada que ver con la trama de las aventuras de don Quijote. La Primera Parte tiene muchas más que la Segunda y las que se encuentran en la Segunda Parte están mucho mejor integradas en la trama principal (*Id.* 69). Las historias tienen un carácter independiente y sirven un poco para romper la monotonía (*Id.* 63, 64).

La historia vio la luz del día con “el diálogo vivo, chispeante e inigualable de don Quijote y Sancho...a la búsqueda de aventuras caballerescas, y substituyó a la menos rentable soledad anterior del caballero” (Sevilla Arroyo y Rey Hazas 1994 25). Es notable una transición de don Quijote “ganando en dignidad humana, distanciándose de su condición inicial de pelele burlesco, de loco risible” (*Ibid.*). Fueron precisamente esa locura de don Quijote y sus aventuras las que llevaron a Cervantes a poner la trama en la Mancha, por el vasto espacio (*Id.* 30).

Cervantes llegó al mundo mientras Carlos V era rey, cuando España todavía estaba en todo su poder con el descubrimiento de Nuevo Mundo, “pero cuando se publicó el *Quijote* de 1605 ya España se había vuelto de espaldas al resto del continente, tras el fracaso del ideal de la unidad católica de Europa bajo la hegemonía española, amenazada desde fuera por la

oposición extranjera a su política y por una serie de crisis económicas y financieras desde dentro” (Allen 2012 I-22). Además de estas corrientes divididas en la esfera política, también era notable una división en la esfera artística. Cervantes nació en el Renacimiento y la mayor parte de su crianza fue en ese período, pero su creación literaria se expresó en el Renacimiento, el en Barroco, hasta en el Manierismo. John Jay Allen lo explica acertadamente cuando afirma que “en *El Quijote*, Cervantes parece haber logrado la asimilación de las características esenciales de las dos sensibilidades en un equilibrio y una serenidad renacentistas que abarcan toda la problemática barroca sobre este mundo de engaños y decepciones” (Allen 2012 I-23).

“Sin duda, el principal hilo conductor de la novela es la presencia de don Quijote (de don Quijote y Sancho desde el comienzo de la segunda salida” (Insúa Cereceda y Mata Induráin 2006 63), pero otras historias aportan a la riqueza de la obra. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* es una obra que contiene varias historias intercaladas y lo aborda también el autor Martínez-Bonati con las siguientes palabras:

Múltiples, y no una en el número, son las historias o acciones que nos presenta la novela, tanto en forma de historias propiamente intercaladas (la del Cautivo, la de El Curioso Impertinente y otras menores) como en forma de semi-episodios más cercanamente vinculados – por participación marginal de los protagonistas – a la línea central del libro (los de Marcela y Grisóstomo, Cardenio, Dorotea) ... (Martínez-Bonati 1977 120).

Había muchas discusiones en cuanto a la función de estas historias intercaladas debido a que Cervantes no estaba tan seguro de su narración mientras escribía la Primera Parte del *Quijote*. Por lo tanto, la mayoría de las historias se encuentra en la Primera Parte. Se puede tomar cada una de esas historias y leerlas a parte porque son independientes de la trama de la obra principal y “son una especie de segunda melodía del *Quijote*, sobre todo en torno al tema central del amor” (Insúa Cereceda y Mata Induráin 2006 64). Usando las historias intercaladas, Cervantes logró desarrollar ampliamente el vasto espectro de los personajes y presentar su genio literario usando diferentes géneros en una obra (*Ibid.*). Por lo tanto, en *el Quijote* tenemos intercalada la novela pastoril, la *novella* italiana, la novela morisca y la novela picaresca, representadas por las historias de Marcela y Grisóstomo, la historia de “El curioso impertinente” que trata el ambiente florentino y aborda una psicología de los personajes muy desarrollada (*Id.* 65). “La historia del cautivo” es la novela morisca que acompaña a Ruy Pérez de Viedma y Zoraida en sus amores, pero también aborda elementos biográficos del mismo Cervantes, porque los dos

(Cervantes y Ruy de Viedma) eran soldados y los dos terminaron en el cautiverio en Argel (*Ibid.*). La novela picaresca la encarna el personaje de Ginés de Pasamonte, el cual era un galeote (*Ibid.*).

4. “La historia del cautivo”

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha es una obra compleja que contiene varias historias y episodios fuera de la trama de la obra misma. Una de esas historias es “La historia del cautivo”. Es una novela intercalada, dentro de la novela grande, que proporciona el cuento del capitán cautivo y, con eso, una penetración a la vida de mismo Cervantes, porque incorpora muchos datos autobiográficos.

La novela intercalada sigue al capitán Ruy Pérez de Viedma en su largo viaje. Se trata de un relato homodiegético en el que el narrador-protagonista primero narra la vida de su padre y su vida previa a la vida militar. Su padre era soldado, casado y con tres hijos de los cuales Ruy era el mayor. Él quería dividir su hacienda entre sus hijos y tomar una pequeña porción para sí mismo. Su único deseo era que cada uno de sus hijos escogiera uno de los tres caminos que les ofrecía. Las alternativas eran seguir la Iglesia, convertirse en un comerciante o servir a los reyes. Ruy escogió ser soldado y así emprendió su viaje, primero hacia Génova. Después de haber sabido sobre la derrota del papa Pio Quinto, combatió en la Batalla de Lepanto donde conoció a Diego de Urbina.

Al ser interceptada la nave en la que se encontraba, lo llevaron en cautiverio con el resto de su grupo de cristianos a Constantinopla. Su amo era Uchalí, el rey de Argel. Después de su muerte, Ruy pasó a las manos de Azán Agá, que era un renegado de Uchalí. Lo llevaron a Argel y estuvo como cautivo en los baños turcos. Como era un cautivo del rey, Ruy no salía a trabajar, sino que esperaba en los baños para que arreglaran su rescate. En uno de esos días de su cautiverio, conoció a Zoraida, la hija de un árabe muy rico y apreciado. Ella quería hablar solo con él y concordaron de que la iba a llevar a España para que pudiera ver a la Virgen. Ella era de origen árabe, pero su padre tenía una esclava cristiana que acercó el cristianismo a Zoraida, le habló mucho de la Virgen (a la que ella llamaba Lela Marien) y le enseñó todas las oraciones cristianas. El problema era la comunicación porque ni Ruy sabía mucho del árabe ni Zoraida

sabía el castellano. Así que necesitaban la ayuda de un renegado cautivo que sabía los dos idiomas.

Con la ayuda del renegado cautivo que hablaba los dos idiomas lograron establecer la comunicación entre sí y quedaron en que Zoraida les iba a ayudar a conseguir su libertad a cambio de que la llevaran con ellos a España. Mientras planeaban su salida de Argel, el capitán cautivo visitó los jardines de Agi Morato, el padre de Zoraida. Habló con él en una lengua bastarda, una mezcla de turco, árabe y castellano. Su padre tomó mucho interés en él y le dijo que podía regresar cuantas veces quería. El capitán cautivo decidió que era tiempo de marcharse y esa misma noche llegaron por Zoraida, pero fueron descubiertos por su padre. Para evitar que les impidieran su escape, capturaron al padre de Zoraida, Agi Morato, y se fueron al barco en el cual se escaparon con el oro y las joyas de Zoraida, puestos en una caja. Su padre no podía creer lo que supo de su hija y le rogaba que no lo dejara.

El grupo quería emprender el rumbo hacia Mallorca, pero soplaba viento y se les hizo imposible la misión. Llegaron a un sitio al cual los moros llamaban *la Cava Rumía* y allí dejaron al padre de Zoraida y a los moros que ataron en el barco. Tenían por seguro que en el amanecer del segundo día habrían llegado a España, pero se cruzaron en su camino unos corsarios franceses. Ellos dispararon balas al barco del capitán cautivo, causando que se hundiera y recogieron en su barco a todos los que estaban allí. Les quitaron todo lo que tenían puesto. El capitán francés dijo que no quería tocar ningún puerto de España, así que les dio un bote de remos para una persona. También, les dieron agua, bizcocho y a Zoraida cuarenta escudos de oro.

Lograron llegar a tierra, dejaron el barco y besaron el suelo. Llegaron a la ciudad de Vélez Málaga donde primero los tomaron por moros, hasta que uno de los cristianos que estaba en el grupo reconoció a su tío, Pedro de Bustamante. Los acogieron muy bien, llevaron a Zoraida por primera vez a la iglesia para que viera la Virgen y todos quedaron estupefactos con su belleza.

“La historia del cautivo” consta de tres capítulos (XXXIX, XL, XLI) situados en la Primera Parte del *Quijote*. La novela es una de las partes más amplias donde Benengeli no se muestra como el narrador principal como en el resto del *Quijote* (Molho 1989 8) y en la obra misma es visible que es el mismo Cervantes el que cuenta lo sucedido, a través del capitán cautivo, poniendo de relieve muchos datos que se muestran ser autobiográficos. A causa de esa distancia estructural y narrativa esta novela está expuesta como separada de la trama del

Quijote. Cervantes escribió su obra, “La historia del cautivo”, como un cuento al cual le faltan un comienzo y una conclusión y un cuento que integró en un cuento ya en desarrollo – el de don Quijote y Sancho Panza (Flores 2000 84), para romper un poco la monotonía de la obra grande y afirma lo siguiente

no ingerir novelas sueltas ni pegadizas, sino algunos episodios que lo pareciesen, nacidos de los mismos sucesos que la verdad ofrece, y aun estos, limitadamente y con solas las palabras que bastan a declararlos; y pues se contiene y cierra en los estrechos límites de la narración, teniendo habilidad, suficiencia y entendimiento para tratar el universo todo, pide no se desprecie su trabajo, y se le den alabanzas, no por lo que escribe, sino por lo que ha dejado de escribir (Cervantes II 387).

En “La historia del cautivo” el narrador principal es el capitán cautivo con indicaciones de mismo Cervantes porque introduce muchos datos autobiográficos. El cuento empieza con Ruy Pérez de Viedma narrando su vida antes de los viajes:

En un lugar de las montañas de León tuvo principio mi linaje, con quien fue más agradecida y liberal la naturaleza que la fortuna, aunque en la estrechez de aquellos pueblos todavía alcanzaba mi padre fama de rico, y verdaderamente lo fuera si así se diera maña a conservar su hacienda como se la daba en gastalla. Y la condición que tenía de ser liberal y gastador le procedió de haber sido soldado los años de su juventud... (Cervantes 523).

Don Quijote y unas personas más que ya formaron una compañía, cruzaron caminos con el capitán cautivo y Zoraida cuando ellos llegaron a la venta. Después de haber cenado, “don Fernando rogó al cautivo les contase el discurso de su vida” (Cervantes 522) y así empezó a narrar. Primero contaba sobre su padre y de cómo era su vida. Como ya se ha explicado, él era soldado de joven, casado y con tres hijos. Ya en estas instancias podemos notar elementos autobiográficos del mismo Cervantes, porque igual como en la situación con Benengeli, Cervantes suele delegar sus poderes de contar sus ficciones a los narradores imaginarios (G. Maestro 1995 113). Aunque su padre no era militar, viajaba mucho porque su trabajo como doctor lo dictaba así (Allen 2012 I-13). Cervantes tenía seis hermanos y no todos eran varones (*Ibid.*). A diferencia del capitán, Cervantes no era el hijo mayor. Al capitán cautivo Ruy Pérez, que debería ser una alusión a Cervantes, se le considera cristiano igual que a Cervantes, aunque nunca mostró una muestra tangible de la limpieza de sangre.

“La obra de Cervantes no sólo nos cuenta la historia de unos personajes, sino que incorpora a la narración la historia de la propia narración” (Insúa Cereceda y Mata Induráin 2006 116). La historia sobre los acontecimientos vividos por don Quijote la narra un narrador personal que no es uno de los protagonistas de la obra, pero tampoco es un narrador que relata en la tercera persona singular. En la obra *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, el narrador no es omnisciente, es decir no conoce muy bien la materia que relata. En su narración se sirve mucho de diferentes fuentes que le ayudan a la hora de escribir, por ejemplo, cuando explica el nombre dado al protagonista, don Quijote (*Id.* 117). De este modo, parece como si estuviera recogiendo pedazos de información ya expuesta para poder redactar una historia verdadera. También, el narrador suele terminar los capítulos sin que se sepa una solución o final de dicho capítulo, más bien, de la situación relatada en el capítulo (*Id.* 118). Otro “autor” del *Quijote* es Cide Hamete Benengeli que relata, por ejemplo, la historia de un caballero cristiano (*Id.* 120).

“La historia del cautivo” es un caso diferente. Relatada en la primera persona por un personaje-narrador, esta historia ofrece una visión subjetiva de la trama, porque el que cuenta la historia está en el centro de los acontecimientos. Este enfoque subjetivo de la historia hace que el lector perciba al protagonista como un personaje real.

El capitán de Viedma cuenta cómo su padre decidió regalarles la herencia a sus hijos en cambio de que escogieran una de las tres profesiones que él quería para ellos. Cuenta sobre su decisión y sobre su viaje. Narra su participación en el combate en Lepanto y de su cautiverio después de emprender uno de sus viajes. Nos lleva hasta el punto donde supo que uno de sus compañeros en el cautiverio era Pedro de Aguilar, el cual era el hermano de don Fernando, uno de sus compañeros en la venta.

Hasta este punto, el narrador de la historia era el narrador protagonista, que es el capitán cautivo de Viedma. Cuando se dieron cuenta de que Pedro Aguilar y don Fernando eran hermanos, don Fernando se convierte en el narrador en estilo de testigo presencial. Él narra los hechos en primera persona. No se trata del protagonista, sino de un personaje que presenció lo ocurrido y lo relata desde un punto de vista concreto, limitado. No juzga ni intenta persuadir al lector de ninguna forma. Es un narrador-observador. En el caso de “La historia del cautivo”, don Fernando interrumpió al capitán cautivo

En el punto que cautivo nombró a don Pedro de Aguilar, don Fernando miró a sus camaradas, y todos tres se sonrieron: y, cuando llegó a decir de los sonetos, dijo el uno:

- Antes que vuestra merced pase adelante, le suplico me diga qué se hizo ese don Pedro de Aguilar que ha dicho.

- Lo que sé es – respondió el Cautivo – que al cabo de dos años que estuvo en Constantinopla, se huyó en traje de arnaúte con un griego espía, y no sé si vino en libertad, puesto que creo que sí, porque de allí a un año vi yo al griego en Constantinopla y no le pude preguntar el suceso de aquel viaje. (Cervantes 531).

A la hora de contar la historia, aunque la obra es en forma de prosa, Cervantes usó también dos sonetos. El cautivo dejó la interpretación de los dos sonetos al hermano de Pedro, don Fernando, porque él tenía mejor conocimiento sobre ellos. Los sonetos tenían el tema de las guerras, explicaban lo sucedido en la Goleta y también tenían la función de rendir homenaje a los soldados caídos. Narraban su trayectoria en el terreno arenoso, su caída y también la ascensión de sus ánimas al cielo con toda su valiente gloria.

En el primer subcapítulo se investigará la diversidad cultural vivida en el territorio argelino de la época de Cervantes.

4.1. Diversidad cultural

Las palabras de Carlos Moreno sobre la multiculturalidad en *El Quijote* son ilustrativas respecto a este tema: “Entre los distintos niveles de complejidad del *Quijote* no falta el conflicto multicultural” (Moreno 2003 205). “La historia del cautivo”, publicada en el siglo XVII, proporciona una penetración en la composición demográfica de ese entonces en los lugares en los cuales se desarrolla la trama. La historia fue escrita en el tiempo de grandes movidas dentro del Reino de España, incluida la expulsión de los moros del territorio de España y una predominación cultural en ese terreno.

Era una época de tensiones sumamente altas que dejó a Cervantes en una intersección, con el desorden dentro de la monarquía. Durante el reinado de los reyes Carlos V, Felipe II y Felipe III, España vivió una debilitación enorme, sobre todo con la derrota de la Armada contra los ingleses (Cereceda e Induráin 2006 15). Los cristianos realizaron una marcha a Chipre que no terminó bien y también fue la época de la batalla de Lepanto que llevó la victoria a Santa

Liga. Con este triunfo lograron liberarse del fantasma, que eran los turcos, sobre sus cabezas (*Id.* 21). Era para ellos un enorme miedo, tenían mucha razón para ello, el hecho que explican los autores Cereceda e Induráin cuando afirmaron

lo que llamaban en la época “la bajada del turco” no era una amenaza lejana, sino un peligro real que se sentía próximo, del que se hablaba continuamente. Téngase en cuenta que en ese siglo se había producido la gran expansión de Barbarroja por el Mediterráneo y que los turcos, desde sus bases en el Mediterráneo y en el norte de África (eran sus aliados los piratas argelinos), golpeaban con frecuencia el litoral levantino y andaluz (Cereceda e Induráin 2006 21).

Estaba presente el tema de la limpieza de sangre, con tantas etnias y religiones presentes, el hecho que provocaba aún más conflictos, sobre todo cuando se trataba de las cuestiones lingüísticas (Moreno 2003 208). Cuánto se aferraban a la fe y al estado, lo afirma el mismo Cervantes en “La historia del cautivo” cuando el padre del capitán cautivo explica lo siguiente:

Hay un refrán en nuestra España, a mi parecer, muy verdadero, como todos lo son, por ser sentencias breves sacadas de la lengua y discreta experiencia; y el que yo digo dice: “Iglesia, o mar, o casa real”, como si más claramente dijera: “Quien quisiere valer y ser rico, siga o la Iglesia, o navegue, ejercitando el arte de la mercancía, o entre a servir a los reyes en sus casas”; porque dicen: “Más vale migaja de rey que merced de señor” (Cervantes 524).

En “La historia del cautivo” están presentes tres pueblos – los turcos, los árabes y los españoles (cristianos viejos). El Argel que Cervantes describe era como un Oriente mezclado. Allí convivían diferentes etnias y clases sociales y se escuchaban diferentes idiomas. Había esclavos, militares, comerciantes, marinos...en fin, gente de todas profesiones, religiones y razas. Tal y como está escrito en el texto, para los cristianos ese lugar era un infierno y para los musulmanes un paraíso terrenal y, según Natalio Ohanna, es porque los cristianos que quedaron cautivos en esos territorios eran muy bien apreciados para los trabajos físicos, por ejemplo, en los barcos (Ohanna 2011 20). Logró mostrar esa mezcla en un sinnúmero de ejemplos, como cuando el cautivo integraba los nombres de origen árabe en el castellano, el uso de la cruz, las monedas españolas, los mensajes que intercambiaban con Zoraida (Egido Martínez 2019 57).

El capitán cautivo empezó su largo viaje en España, en Alicante donde se embarcó en una nave que iba hacia Génova llevando lana. Durante su viaje pasó por muchos lugares y cambió oficios. Su vida empezó a cambiar durante su estadía en Flandés cuando

se tuvo nuevas de la liga que la Santidad del papa Pio Quinto, de felice recordación, había hecho con Venecia y con España, contra el enemigo común, que es el Turco; el cual en aquel mismo tiempo había ganado con su armada la famosa isla de Chipre, que estaba debajo del dominio del Venecianos: pérdida lamentable y desdichada (Cervantes 526).

El mismo Cervantes explica en “La historia del cautivo” que en esa época y en esos alrededores pasaban y convivían los españoles, los italianos, los piratas franceses, los marinos ingleses, los árabes y, el enemigo número uno, los turcos, por ejemplo, cuando narra la batalla en Goleta (Cervantes 528). Lo observa también la autora Egido Martínez cuando afirma que “en la historia del cautivo, aparece además una clara identificación negativa de los turcos...considerados como el enemigo común” (Egido Martínez 2019 56). En “La historia del cautivo”, Cervantes aborda también el hecho de que el mundo entero estaba ciego y asustado porque creía que los turcos eran invencibles en el mar (Cervantes 526). Tenían mucho miedo de ellos, pero llegó un tipo de alivio en “aquel día, que fue para la cristiandad tan dichoso, porque en él se desengañó el mundo y todas las naciones del error en que estaban, creyendo que los turcos eran invencibles por la mar, en aquel día, digo, donde quedó el orgullo y soberbia otomana quebrantada, entre tantos venturosos como allí hubo” (*Ibid.*).

Cervantes describe cómo el líder de los turcos, Selim, hizo general al Uchalí como un premio por haber hecho bien su trabajo y mostrar el valor de su religión (Cervantes 533, 534). Con estos detalles se mostraba que los turcos se trataban bien unos a otros. En cambio, con los adversarios eran muy crueles, todos los marinos tenían mucho miedo de ellos. Pero, según se describe en el texto, a la diferencia de algunos árabes, tenían honor y no traicionaban a su gente tal y como se puede leer en la siguiente cita:

los cuales alárabes le cortaron la cabeza y se la trujeron al general de la armada turquesca, el cual cumplió con ellos nuestro refrán castellano: “que aunque la traición aplace, el traidor se aborrece”; y así, se dice que mandó el general ahorcar a los que le trujeron el presente, porque no se le habían traído vivo (Cervantes 530).

Cervantes también explica que los turcos solían ponerse nombres de algún defecto o virtud que tenían porque los turcos Otomanes en “La historia del cautivo” tenían cuatro apellidos de linaje, no más (Cervantes 533). Aborda que el rey Uchalí era calabrés, no turco, y que fue esclavo de Selim durante catorce años. Trataba muy bien a sus cautivos, unos hasta llegaron a tener sus propios cautivos, este era el caso del renegado al cual fue el capitán cautivo después de la muerte de Uchalí (Cervantes 534).

El capitán cautivo Ruy Pérez describe que encerraban a los cautivos cristianos en baños y que había dos grupos de cautivos – uno que consta de los cautivos del rey y otro que consta de los cautivos del consejo que servían a la ciudad para diferentes trabajos. Los cautivos de este otro grupo tenían un camino difícil para obtener su libertad porque no tenían amo específico, así que no tenían con quién hablar sobre su rescate, si es que lograban obtenerlo. Los presos del rey y algunos poderosos de la ciudad o pueblo no trabajaban, a ellos solo los mantenían en los baños hasta que se pudiera negociar su rescate. Durante su estadía en los baños, el cautivo testimonió mucha crueldad de su amo – ahorcaba, empalaba, desorejaba etc. que los turcos lo llamaron homicida de los humanos. Existía solo un tal de Saavedra que logró pasar por el cautiverio sin recibir un solo golpe del tirano (Cervantes 535).

Los baños donde estaban los cautivos estaban al lado de la casa de Agi Morato, el padre de Zoraida y un árabe rico y principal. Fue así como el capitán cautivo llegó a conocer Zoraida. Su primer encuentro fue en los baños y Cervantes lo describe en la obra:

miré la ventana, y vi que por ella salía una muy blanca mano; que la abrían y cerraban muy apriesa. Con esto, entendimos o imaginamos que alguna mujer que en aquella casa vivía nos debía de haber hecho aquel beneficio; y en señal de que lo agradecíamos hecimos zalemas a uso de moros, inclinando la cabeza, doblando el cuerpo y poniendo los brazos sobre el pecho (Cervantes 536).

El capitán cautivo y el grupo que estaba con él pensaban que Zoraida era una de las cautivas cristianas por la cruz hecha con cañas que bajó por la ventana, pero ella era musulmana de nacimiento. A causa de la influencia que tuvo de una esclava cristiana, ella quería convertirse al cristianismo. La esclava le hablaba mucho de la Virgen María, a la cual ella llamaba Lela Marien, y dijo Zoraida “la cual en mi lengua me mostró la *zala cristianesca*” (Cervantes 538). Su deseo era liberar al capitán para que juntos pudieran escaparse a España, donde ella por fin podría practicar su religión. Zoraida no quería hablar con nadie que no fuera Ruy, pero su comunicación era un poco difícil. Ella no hablaba castellano y él no sabía mucho de árabe. En

el grupo del capitán cautivo se encontraba también un renegado que sabía bien los dos idiomas, así que fue él que escribía los mensajes. Zoraida les daba escudos de oro y dijo a Ruy que se convertiría en su esposa al llegar a España.

El capitán cautivo formó un personal para el viaje, la mayoría españoles y, con el renegado árabe que le ayudó mucho en los baños turcos. No confiaba mucho en la gente de otras naciones; por lo tanto, la tripulación eran sobre todo cristianos. Cuando llegó al jardín de Agi Morato, se encontró con él y hablaron en un idioma que es la mezcla de árabe, castellano y turco. En su jardín había muchas yerbas, cosa por la cual los árabes son muy conocidos. Zoraida no se les podía acercar sin que su padre la llamara porque así son las costumbres en el Oriente, las mujeres no pueden estar en la compañía de un hombre que no sea su padre, hermano o algún otro familiar. El cautivo estaba hipnotizado por la belleza de Zoraida, era una muchacha muy tierna. Esa fascinación de Ruy está muy bien descrita con las siguientes palabras:

Digo en fin, que entonces llegó en todo extremo aderezada y en todo extremo hermosa, o, a lo menos, a mí me pareció serla la más que hasta entonces había visto; y con esto, viendo las obligaciones en que me había puesto, me parecía que tenía delante de mí una deidad del cielo, venida a la tierra para mi gusto y para mi remedio (Cervantes 548).

Según Michel Moner, el personaje de Zoraida provoca mucho ruido, sobre todo por su “identidad problemática” (Moner 1998 49). El problema no es simplemente en su físico, opina el investigador, sino que llega a raíces profundas y toca la cuestión de su religión porque no sabían si era cristiana o musulmana (*Id.* 50). Ella estaba tan determinada en volverse cristiana que hasta cambió su nombre y tuvo reacciones muy emocionantes cuando alguien la llamaba por el nombre de Zoraida (*Id.* 51). A pesar de su crianza como musulmana, ella muestra señales de una muchacha un poco atrevida y muy determinada, sobre todo cuando se encontraba en el jardín con el capitán de Viedma y se le lanzó en el cuello fingiendo un desmayo (*Id.* 54). La comparan con *la Cava Rumía* (la mala mujer cristiana), pero Zoraida aportó buena suerte no solo a sí misma en conseguir su libertad, sino también al grupo de cautivos que le ayudaron a marcharse a España (Moner 1998 56).

Es interesante el dato que relata la ruptura entre Zoraida y su padre, Agi Morato. Fue precisamente en el lugar del entierro de Cava, una mujer que lleva un nombre maldito y que causó la derrota de su patria (*Id.* 55). Para Zoraida ese lugar era de buena fortuna porque por fin logró lo que tanto quería, emprender el viaje hacia el país cristiano y de la Virgen María,

pero al mismo tiempo fue un evento doloroso porque tuvo que dejar a su padre para siempre (*Ibid.*). En este caso Zoraida tenía un papel protector, como el de la Virgen, era como una mujer pura que logró liberarse, con la ayuda de su inmensa fe en la Virgen María, del precipicio en el que se encontraba (*Id.* 56). Según Michel Moner, Zoraida actúa como una doble de la Cava y explica por qué con las siguientes palabras:

De ahí la ambigüedad paradójica del personaje de Zoraida que no sólo aparece como «doble» de María, en tanto que mujer redentora de los cautivos cristianos, sino también como haz y envés de la figura ambivalente de la Cava. Lo que explica la inversión de signos y confirma la función estructural del cambio «mala mujer» / «puerto seguro», que no es sino una forma de representar la antinomia primordial entre la «buena» y la «mala» mujer, cuyos antecedentes, en la mitología cristiana, se remontan nada menos que a la oposición tópica entre Eva (la pecadora) y María (la redentora) (Moner 1998 57).

En “La historia del cautivo”, los árabes les tienen mucho miedo a los turcos. Lo explica Aurora Egido Martínez según la cual “en la historia del cautivo, aparece además una clara identificación negativa de los turcos, reiterada en la Segunda Parte del *Quijote* y en el *Persiles*, considerados como el enemigo común” (Egido Martínez 2019 56). Se puede leer en el texto que los cristianos engañan a los árabes y los franceses no son muy amigos de los españoles (Cervantes 559). Los españoles, por lo visto, confían solo en los españoles y eso se puede ver en el episodio del regreso a España cuando se cruzaron con unos corsarios franceses y el renegado cautivo dio instrucciones al grupo para que no dijeran una sola palabra (*Ibid.*). A pesar de todas sus diferencias, de una u otra manera, todas esas personas de diferentes etnias, religiones y clases sociales lograron una convivencia plural.

4.2. Diversidad lingüística

Como ya se explicó en el capítulo anterior, Cervantes escribió “La historia del cautivo” destacando la diversidad cultural de su época. En su obra menciona tres pueblos como principales. Por lo tanto, su manera de escribir manifiesta características de múltiples lenguajes. Se ve el uso de palabras provenientes del árabe, del turco y del español.

“La historia del cautivo”, como una historia dentro de la obra principal que es *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, se ubica dentro del contexto de la convivencia de los moros y los cristianos. El mismo Cervantes afirma que Cide Hamete Benengeli, el cual

es el narrador ficticio en la primera parte del *Quijote*, es el verdadero autor de la mayoría de la obra. Este detalle es importante porque, aun siendo un personaje ficticio, da la oportunidad al lector de entender mejor el porqué del uso de tantas palabras de origen extranjero. Él es un árabe musulmán, aunque el mismo Cervantes lo denomina como una persona árabe y manchega, y es precisamente este detalle que supuestamente da más credibilidad a la obra. La misma presencia de Benengeli es como un pincel que da color a la lectura con los matices provenientes de la lengua y la cultura árabe (Egido Martínez 2019 55).

Antes de empezar con el análisis de los idiomas, es necesario destacar la importancia de las conversaciones en la obra. Lo explica María José Rodilla afirmando lo siguiente: “Los personajes del *Quijote* apenas acaban de comer, una vez que han satisfecho las necesidades materiales, en lugar de reposar una siesta, se dedican en la sobre comida, que es como se llama en la novela a la sobremesa, a la plática y al cultivo del espíritu” (Rodilla 2016 27). A lo largo de todo el *Quijote*, no solo en “La historia del cautivo”, los personajes disfrutaban de las pláticas entre sí y, como hay diferentes poblaciones, es normal que haya una gran diversidad lingüística.

Siguiendo la historia de Zoraida, es imposible no darse cuenta de una inmensa fuente de vocabulario extranjero. Como hija de Agi Morato es de Argel, pero a causa de la presencia de una esclava cristiana que tenía su padre cuando Zoraida era una niña, se puede notar la influencia del castellano. Como lo destaca autora Martínez, Cervantes creó el personaje de Zoraida como una bola enredada de culturas, lenguas y religiones (Egido Martínez 2019 55).

En “La historia del cautivo” se llega a una mezcla de lo morisco y lo cristiano, hecho que proviene especialmente de una historia casi amorosa entre Zoraida y Ruy Pérez. A través de este fenómeno Cervantes quiere acercar al mundo cristiano el resto del mundo. En la obra, en el caso de Zoraida, el autor describe el deseo enorme de Zoraida de convertirse al cristianismo. Como ya fue mencionado, Zoraida estaba bajo la influencia de una esclava cristiana la que, como lo dice el mismo Cervantes, en árabe le enseñó la “zalá cristianesca”, que es la oración de los cristianos (Cervantes 538), y con Zoraida llega el primer caso de diversidad lingüística. Zoraida era muy devota a la Virgen y en sus discursos con el capitán cautivo y sus colegas también cautivos la mencionaba mucho. Pero, ella no decía Virgen María, sino que la llamaba Lela Marien. Según el mismo capitán y su grupo, ella no sabía hablar el cristiano, pero, sin embargo, logró comunicarles sus intenciones. En este mismo caso, en las interacciones entre el capitán cautivo, su grupo y Zoraida, está presente la diversidad

lingüística. El cautivo, Ruy Pérez, no sabía mucho del árabe y Zoraida no sabía español, pero entre los miembros del grupo había uno que les ayudaba a comunicarse uno con el otro.

El personaje de Zoraida es muy complejo e interesante y, por lo tanto, también lo es su nombre. Como lo afirma el autor Michel Moner “su nombre significa *Pléyades* y hace parte de una galaxia que cuenta con la protección de Virgen María” (Moner 1998 10, 11). Pero, un dato interesante informa que el personaje de Zoraida, en “La historia del cautivo”, cambió su nombre y quería que la llamaran María (Cervantes 541), siendo el nombre completo Lela María, en vez de Lela Zoraida. “El nombre de Lela Zoraida, como el adoptado, sustentan en sí mismos todo el simbolismo inherente a la historia” (Egido Martínez 2019 56) y con este ejemplo se muestra el simbolismo detrás de la fusión de diferentes culturas, idiomas y religiones.

Durante el cuento, cuando el cautivo Ruy Pérez y su grupo ya lograron escapar y estaban planeando su viaje hacia España, el mismo capitán afirma que toda la gente que vivía allí encontró una manera de entenderse. Él explica que entre sí no hablaban ni el árabe ni el turco ni el español, sino que inventaron una mezcla de los tres idiomas:

...y la primera persona con quién encontré fue con su padre, el cual me dijo en lengua que en toda la Berbería, y aun en Costantinopla, se halla entre cautivos y moros, que ni es morisca, ni castellana, ni de otra nación alguna, sino una mezcla de todas las lenguas, con la cual todos nos entendemos (Cervantes 546).

En “La historia del cautivo”, Cervantes no se limita solamente a presentar los tres pueblos principales. No se refleja solo el ámbito que rodea los turcos y los árabes, sino que también se nota la influencia de sus numerosos viajes por Génova, Milán, Venecia, etc. Se puede notar también el uso de topónimos y antropónimos que no son muy comunes para la región en la que se encuentra España, especialmente en la época en la cual fue escrita la obra, que son Constantinopla y el Gran Turco Selim. Existen ejemplos de nombres para ciertos pueblos de personas como, por ejemplo, en Berbería llaman *Tagarinos* a los moros de Aragón, a los de Granada mudéjares y en Fez llaman a los mudéjares *elches*. Varios ejemplos provienen también de los nombres de algunos personajes como, por ejemplo, Barbarroja y el rey Al Uchalí de Argel al que llamaron Uchalí *Fartax* que es “el turco para el renegado tiñoso” (Cervantes 533).

Un buen ejemplo de la diversidad proviene de la explicación de la autora Martínez en la cual afirma:

Los nombres comunes y propios en turco entrarán en el discurso en castellano del cautivo, que cuenta su encierro con pelos y señales, mostrando el ingenio de la caña y el lienzo, con la cruz sacada por una misteriosa mano, y finalmente el papel escrito en árabe, también con una cruz y cuarenta escudos de oro españoles, que aparecerán como ensalmo salvífico... (Egido Martínez 2019 57).

Como ya se ha dicho, el capitán cautivo hablaba una mezcla de tres idiomas, pero necesitaba la ayuda de un renegado de su grupo para poder comunicarse con Zoraida porque no sabía leer el árabe. Él pagaba a este muchacho con el oro que recibía de Zoraida para que le leyera lo que ella escribió y también para que escribiera las notas de respuesta a Zoraida.

El ejemplo de Zoraida, tal vez sin querer, da una superioridad al castellano con el simple hecho de hacer la cruz frente a su nariz y también la información, que la misma Zoraida proporciona en el cuento, de que ella sabe todas las oraciones y súplicas cristianas, no solo en su lengua.

Cervantes proporciona otro ejemplo, no completamente de la diversidad lingüística, sino más de complicidad entre los pueblos. Durante su estadía en el cautiverio en los baños, el capitán Ruy Pérez intercambiaba los papelitos de mensajes con Zoraida. El proceso era largo porque ninguno de los dos sabía muy bien la lengua del otro. Pero el capitán tenía la ayuda de un renegado, también cautivo en los baños, que sabía tanto el árabe como el castellano. Él tenía encargada la traducción que se hacía tanto oralmente como en forma escrita. En medio de todo este proceso, el lector tenía en frente la forma en castellano, pero algunas nociones perdieron significado religioso sobre todo al traducir los nombres de Virgen María y Dios. En el proceso de estas traducciones, Cervantes da ejemplos de las expresiones árabes como, por ejemplo, *jumá* que es viernes (Cervantes 543) o *carcajes* que son manillas (*Id.* 547).

En su obra Cervantes presenta la diversidad lingüística que de una u otra manera existe hasta hoy, pero no usa las expresiones extranjeras de manera exagerada. Están intercaladas en toda la obra para dar una visión panorámica, aunque pequeña, a las diferentes riquezas lingüísticas. Él es un hombre de letras y aprecia los idiomas, cosa que muestra en “La historia del cautivo”, y de una manera el cuento defiende la opinión del autor Carlos Moreno que declara lo siguiente: “Cervantes, aunque el latín y el griego mantengan en su tiempo la superioridad

cultural del mundo clásico, pondría en duda que haya lenguas mejores o peores, sobre todo en referencia al hebreo o al árabe...” (Moreno 2003 223). Cervantes logra mostrar la multiculturalidad con distintos niveles lingüísticos.

5. Conclusión

Una atenta lectura de “La historia del cautivo” descubre muchos elementos autobiográficos, históricos y culturales que dan a conocer la vida de su creador, Miguel de Cervantes, y de la época en la que vivió.

Narrada en la primera persona, esta novela intercalada relata la vida del capitán cautivo Ruy Pérez de Viedma, cuya vida muestra muchas similitudes con la de Cervantes. Los dos eran soldados, estaban en cautiverio en Argel, los dos combatieron en la batalla de Lepanto, los dos venían de una situación económica similar, los padres de ambos no tenían mucho dinero.

La experiencia de Cervantes como cautivo en Argel dio lugar a las descripciones de la diversidad cultural y lingüística presente en este texto. La gran diversidad cultural y lingüística vivida en el Mediterráneo en ese entonces, lució con todo su brillo en “La historia del cautivo”. Miguel de Cervantes ofreció una visión de diferentes pueblos en su obra “La historia del cautivo”. Fue una visión de pueblos que convivían en el territorio argelino, que eran los turcos, los árabes y los españoles, con todo el lujo de detalles sobre sus costumbres y su idiosincrasia. En el texto se pueden leer las opiniones que tenían unos pueblos sobre los otros, por ejemplo, los españoles no confiaban de los franceses o que los turcos, a diferencia de los árabes, tenían honor y no traicionaban su gente. Además, en el texto se puede leer que había una relación que les unía a todos y ese era el miedo manifestado hacia los turcos. A lo largo de toda “La historia del cautivo” se podían encontrar muchas expresiones de origen árabe y turco, las cuales añadieron una gran riqueza a la obra. Se trata de palabras como *jumá* que es viernes, *zalá cristianesca* que es la oración cristiana, *carcajes* que son manillas. También, se trata de los nombres de los personajes que Cervantes incorpora en castellano. El nombre de la misma Zoraida que significa *Pléyades*, también el nombre que ella misma se puso que es de Lela María. La diversidad también se pudo ver en la manera en la cual llamaron a diferentes pueblos entre sí, como, por ejemplo, los moros que venían de Aragón eran llamados *Tagarinos* en Berbería o los mudéjares en Fez llamaban *elches*. Era interesante leer sobre el modo en el cual

todos los pueblos lograron establecer un sistema de comunicación entre sí y que desarrollaron una mezcla de las tres lenguas que todos entendían.

Cervantes, con su gran excelencia narrativa, supo plasmar su propia experiencia como cautivo y describir diferentes aspectos del ambiente multicultural de Argel en aquel entonces.

6. Bibliografía

Allen, John Jay. “Introducción”. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2012.

Cervantes Saavedra, Miguel de. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, ed. Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1994.

Cervantes Saavedra, Miguel de. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, ed. John Jay Allen. Madrid: Ediciones Cátedra, 2012.

Egido Martínez, Aurora. *El diálogo de las lenguas y Miguel de Cervantes*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2019. books.google.hr (26/06/2020).

Flores, R. M. “‘El curioso impertinente’ y ‘El capitán cautivo’, novelas ni sueltas ni pegadizas”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 20/1 (2000). www.h-net.org/~cervantes/csa/artics00/flores.pdf (26/06/2020).

G. Maestro, Jesús. “El sistema narrativo del *Quijote*: la construcción del personaje Cide Hamete Benengeli”, *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 15/1 (1995): 111-141. www.h-net.org/~cervantes/csa/artics95/maestro.htm (26/06/2020).

Insúa Cereceda, Mariela y Mata Induráin, Carlos. *El Quijote de Miguel de Cervantes*. Berriozar (Navarra): Cénlit Ediciones S.L., 2006.

Martínez-Bonati, Félix. “La unidad del Quijote”, *Dispositio* 2/5-6 (1977): 118–138. www.jstor.org/stable/41491116 (24/04/2020).

Molho, Mauricio. “Instancias narradoras en Don Quijote”, *MLN* 104/2 (1989): 273–285. www.jstor.org/stable/2905139 (24/04/2020).

Moner, Michel. “Moros y cristianos en el *Quijote*: el caso de Zoraida, la mora cristiana (*Don Quijote* I, 37-42)”. ¿"¡Bon compañero, jura Di!"? : el encuentro de moros, judíos y cristianos en la obra cervantina. España: Iberoamericana, 1998.

Moreno, Carlos. “Multiculturalismo y traducción en el *Quijote*”, *Hispanic review* 71/2 (2003): 205–228. www.jstor.org/stable/3247188 (24/04/2020).

O'Donnell, Thomas J. “Miguel de Cervantes Saavedra: 1547-1616”, *Studies: an Irish quarterly review* 37/145 (1948): 18-28. www.jstor.org/stable/30100185 (24/04/2020).

Ohanna, Natalio. *Cautiverio y convivencia en la Edad de Cervantes*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2011. books.google.hr (26/06/2020).

Rodilla, María José. “ 'Alzados los manteles'. El arte de la palabra y la sobremesa en el '*Quijote*'.”, *Romance notes* 56/1 (2016): 27–33. www.jstor.org/stable/43803460 (24/04/2020).

Wardropper, Bruce W. “‘Don Quixote’: Story or History?”, *Modern Philology* 63/1 (1965): 1–11. www.jstor.org/stable/436890 (29/07/2020).